



ción se arrancaron sabinas que aún pueden verse en el monte dado lo imputrescible de su madera, pues no fueron objeto de ningún aprovechamiento.

Dos años más tarde, en **1987** se protege a la sabina albar, prohibiendo su arranque, corte y desraizamiento, así como el corte de ramas en el tercio superior de la altura del árbol.

1998. Transcurridos 13 años más, en la fotografía de 1998 se observa que la cubierta vegetal del monte continúa recuperándose.

Se advierte que el crecimiento en densidad y en extensión del robledal es notable y asimismo, que la superficie de encinar se ha visto enriquecida en

número de ejemplares y ahora es muy notoria. Los matorrales siguen desarrollándose, formando manchas de considerable extensión alrededor de antiguas zonas de cultivo, y las márgenes del río Arandilla están mucho más pobladas que en épocas anteriores. El motivo de esta expansión es el cese de las cortas y la reducción del pastoreo, que han favorecido considerablemente el libre desarrollo de las nuevas plántulas.

Igualmente se observa que el sabinar ha ganado en densidad favorecido por el descenso del número de cabezas de ganado que pastan en el monte, que si bien ayudan a esta especie en su dispersión y germinación, también, si la presión es excesiva la perjudican, pues no permiten el desarrollo de las jóvenes sabinas.

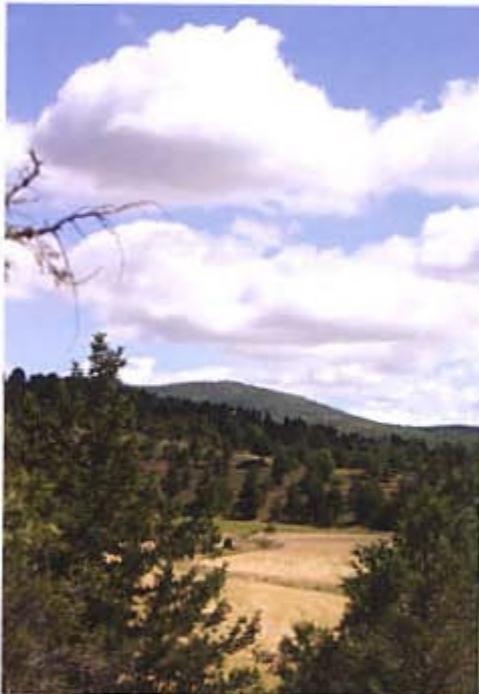
La mayoría de las fincas particulares se abandonan definitivamente. En ellas, facilitado por tratarse de terrenos removidos, se ha producido una abundante regeneración de árboles, arbustos y matorrales.

La zona repoblada aparece cubierta por un pinar de buen porte. Las calles de la repoblación apenas se distinguen. Los pinos han prosperado principalmente en las áreas donde de forma natural ya vegetaban, el resto de la superficie repoblada está hoy ocupada por sabina o por sabina y pino.

Los senderos y caminos cada vez son menos visibles, consecuencia de la menor presión humana.

2002. Durante el año 2002 se realizó el inventario de la vegetación y se reconoció sobre el terreno lo que hasta ese momento se había analizado en las fotografías. El estado actual de las diferentes unidades de paisaje estudiadas es el siguiente:

Vegetación natural. El robledal, el encinar y el sabinar siguen afianzándose, recuperando sus antiguos dominios. Ya no se cortan para obtener



1985. Transcurridos 29 años, en la fotografía de 1985, se ve que el paisaje ha sufrido numerosos cambios, tanto por parte de la naturaleza, que intenta recuperarse, como por el ser humano, que lleva a cabo repoblaciones forestales con pino silvestre.

El abandono del medio rural permite que la vegetación natural se desarrolle. Es en las laderas donde especialmente se observa que hay mayor densidad de sabina y roble.

Los senderos y caminos ya no son tan evidentes, el acceso a los diferentes pueblos hace ya tiempo que se realiza por carretera.

En cuanto a las roturaciones agrícolas, tras el deslinde y amojonamiento del monte realizado en los años 1955 y 1960 respectivamente, únicamente los 11 enclavados o fincas particulares incluidas en el monte, que tienen una superficie de 5,6 ha respecto a las 541,35 ha que posee el área de estudio, pueden seguir cultivándose, si bien algunas han sido ya abandonadas y se aprecia cómo el sabinar y el matorral comienzan a ocupar su superficie.

Lo más llamativo de la imagen es la repoblación forestal con pino silvestre, que se realiza en los años 70 y 80 sobre los terrenos situados en la zona de mejor suelo, que preferentemente se dedicaban a la agricultura. Al efectuar la repobla-